

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION: AMNISTIA, 6, BAJO IZQUIERDA.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS DE SANTILLANA, MARIANO DE CREEP.

DIRECTOR: JUAN HURTADO TOMAS.



PERIÓDICO BENDICIENTE.

SALE QUE SALE,

CRÓNICA.

Los que hayan creido que yo voy á ocuparme, en el presente número, de las protestas de los PÍCAROS INTRANSIGENTES contra el manifiesto del Directorio republicano, buen chasco se llevan. Si yo hiciera la mas lijera indicacion de ese asunto, seria lo mismo que conceder alguna importancia á una cuestion, que no merece la pena de tratarse en serio.

Y en efecto; ¿qué significacion tienen en el partido republicano español los comités de Murcia, Cartagena, Málaga, Sevilla, Cádiz, Valencia, Zaragoza, Barcelona, y algunos cientos mas de poblaciones que es ocioso enumerar? Ninguna; y esto cualquiera lo conoce.

Por otra parte sé yo que el partido republicano en masa, está conforme ¿no habia de estarlo? con el Directorio, que ya dió las convenientes esplicaciones en su oportuno manifiesto; con los jefes de nuestro partido, que no podian ni debian permitir que la cuestion Pi fuera intacta á la Asamblea, y sinó que lo diga LA DISCUSION.

No me ocupo, pues, de las citadas protestas, y me contento con declarar, con toda la solemnidad que el caso requiere, que los republicanos de Murcia, Cartagena, Málaga, Sevilla, Cádiz, Valencia, Oviedo, Zaragoza, Barcelona etc., etc., no merecen tal nombre, porque no; que son desertores de nuestras filas, por que sí; que son los mismos que nos abandonaron ayer en las urnas, y los que mañana nos dejarán solos en las calles. ¡Vaya si nos dejarán!

Hombre, y lo que me pasma es la malicia de los intransigentes. Pues ¿no dicen ahora que los hombres del Directorio quieren provocar en la villa y córte un motin desgredado, si se me permite la frase, para que, sofocándolo, adquiriera alguna fuerza moral la dinastía de la casa de Saboya, con las restricciones y abusos que forzosamente le habian de seguir?

Vamos, esto no puede oirse sin sulfurarse como yo me sulfuro.

Y lo mas irritante es, que esas malas lenguas suponen, que el Directorio lo hace para justificar su conducta, en lo relativo á la cuestion del Ferrol; y para probar la inoportunidad de aquel alzamiento ó de cualquiera otro que, hoy por hoy, en el mismo senti-

do se promueva; porque dicen que á Pi, Castelar y Figueras no les conviene el triunfo inmediato de la república!... ¡No quiero pensarlo!

Hablemos de otra cosa. ¿Saben ustedes que los republicanos benévolos hemos metido ya nuestro cuarto á espadas en Fornos? Pues si, señores, ya hemos empezado el melon, como suele decirse; ya hemos celebrado un banquete en obsequio de Moreno Rodriguez. Yo la verdad, no asistí; porque aunque el banquete era un tributo de consideracion al talento, en lo cual no caben diferencias de apreciacion, no le habia perdonado, ni le perdonaré en mucho tiempo, á Moreno Rodriguez, las lágrimas que hizo derramar á D. Manuel, con desprestigio de nuestra dignidad nacional, pues ahora, las naciones extranjeras dicen, con razon de sobra, que tenemos por presidente del consejo de ministros á un niño lloron.

¡Pero anda que Moreno Rodriguez no ha llevado mal pastel! Porque su proposicion fué tomada en consideracion, á pesar de los esfuerzos del Gobierno para que fuera desechada, creia el cándido diputado que el gabinete trasferidor seria conducido á la barra... que si quieres. ¡Pues eso solo faltaba! ¿De qué serviria entonces que D. Manuel, el defensor de la justicia igual para todos, el planteador de la moralidad, el amigo íntimo del gran pescador ultramarino, ocupase la presidencia del Consejo de ministros? Solo á la estrecha inteligencia de Moreno Rodriguez podia ocurrírsele semejante tontería.

Las secciones, y bien sabe Dios que me alegró, porque al fin y al cabo es un escándalo que un ex-ministro de la Corona sea procesado por cuestion de cuartos, eligieron para dar dictámen á los mismos que habian votado en contra de la descabellada proposicion, es decir: á los mismos que se opusieron á llevar adelante la acusacion, como si fuera una persona de poco mas ó menos.

Y ahora sí que digo yo que D. Manuel es un hombre de provecho, y que regenera al país; y que se inspira en el amor á la justicia; y que defiende á capa y espada, ó contra viento y marea, LA LIBERTAD, y que con dos golpes como este, se ETERNIZA EN EL PODER.

Muchos tontos dicen que la mayoría no se ha producido con lógica; y que se ha puesto, al votar en las

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 6 reales.
Por un año. 24 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesas.

Se publica todos los domingos.

NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales mas.

DIBUJANTE: EDUARDO SOJO.

CESE QUIEN CESE.

secciones, en manifiesta contradiccion; pero yo digo en cuanto á lo primero que sí, y en cuanto á lo segundo que no; y bien sé lo que me digo. La mayoría ha obrado con lógica, porque ¿á qué estamos? Dios es Dios, como afirma un amigo mio, y el gobierno es el gobierno.

Y luego se trataba nada menos que de sacar á relucir el asunto de los veintisiete mil duros de Rivero; y el de los correccionales, y el del azúcar de Cuba, y el de las cruces, y el de las charreteras, y el del tabaco, y el de los pinos de Balsain, y el de las siete mil mantas... ¡con que ayúdeme usted á sentir! La mayoría ha hecho lo que debe; porque sinó, á esepaso el día es un soplo; para sustos no hubiéramos ganado.

En vez de procesar á ningun cristiano por tales niñerías, las Cámaras deben emplear su tiempo en cosas mas útiles para honra de España y satisfaccion de los contribuyentes.

La aprobacion de los presupuestos, es mas urgente que esas bagatelas.

¿Pues y el Banco Hipotecario? Vamos, hombre, que me encanta ese gran pensamiento de Ruiz Gomez; no lo puedo remediar. Esto de tener quien nos dé dinero al treinta ó cuarenta por ciento, segun esté el mercado, es un verdadero negocio redondo; ¡pues ya se vé!

No falta quien dice que si ese pensamiento se realiza será la ruina de nuestra Hacienda, y la muerte de nuestra libertad... ¡Qué disparate!

¿Puede arruinarse nuestra Hacienda siendo ministro D. Servando?

¿Puede morir nuestra libertad siendo poder el moderno Jeremías?

A lo primero, que contesten los contribuyentes y los maestros de escuela.

A lo segundo, que conteste quien pueda.

JOSE M. MARTINEZ INIGUEZ.

¿Por qué me vendes, Rivero?
¿Por qué á mis planes te opones?
¿No te dejo los cupones?...
¡Pues déjame tú el dinero!

Por Dios, no lo quieras todo
que me das pesar profundo:
hombre, deja que en el mundo
cada cual viva á su modo.

Me has dejado ¡vive Dios!
con un palmo de narices...
¡Ay, Rivero, qué felices,
pudiéramos ser los dos!

Toco el cielo con las manos.
y me subo á las estrellas:
¿cómo olvidas mis botellas?
¿cómo olvidas mis habanos?

Entre los dos se convino
lo que sabes, y en verdad
perderemos la amistad,
por tu culpa, y por mi vino.

La república endiablada
echarás sobre mis lomos...
pues, hijo, *frigidus* somos:
yo me retiro á Tablada.

Y ahí te quedas mundo amargo,
á mí me fastidiarás,
pero tu perecerás
bebiendo tendido y largo.

Conque prosigue en tu afán:
haz lo que quieras, Rivero,
¡mas sábelo, compañero:
donde las toman las dan!

HERMELANDO ALBERT.

LOS INTRANSIGENTES.

Hay fenómenos que no se esplican: y la intransigencia federal, hoy por hoy, no tiene razón de ser; es una locura, un sueño de CUATRO ILUSOS mal avenidos con el orden, con la propiedad, y sobre todo con la familia.

¿Cuántos banqueros, cuántos grandes de España, cuántos generales y ex-ministros son intransigentes?

Ni uno siquiera; pues es claro.

A mí no me digan: la intransigencia es una nueva manifestación de la mano oculta; es el oro de la reacción que todo lo perturba, si no es el filibusterismo hipócrita que atenta á la integridad de la patria.

La intransigencia lo mata todo.

Sin esa cizaña, la república federal sería un hecho: pero con tales ideas, vamos, que es imposible el triunfo de la república.

No hay que darle vueltas.

¡Si todos fuéramos á una!... pero, que si quieres.

El Directorio no quiere el poder por la revolución violenta, y hace divinamente, por aquello de «el que á cuchillo mata...»

De esto á que sea gobierno pacíficamente cuando D. Amadeo se canse de ser rey y los radicales se convenzan de que no lo entienden, y los calamares reconozcan las excelencias de nuestro credo, hay una distancia inmensa.

Y ello ha de ser; y para que sea, es necesario transigir.

Nuestros prohombres nos dan ejemplos de cordura y sensatez, dignos de imitación; pero las MASAS INCONSCIENTES todo lo quieren conquistar á sangre y fuego; y, francamente, el petróleo solo conduce á la anarquía.

Sagastinos y radicales transigieron con la unión liberal; y á fé á fé, que bien pacíficamente turnan en el poder.

Cada partido tiene el **EXCLUSIVISMO** de su escuela, solo los de cada fracción de partido tienen en su mano la salvación del país; no hay quien los convenza de lo contrario, pero TRANSIGEN, viven del presupuesto, y sobre todo, no dan espectáculos gratuitos, ni se sacan los trapos á relucir con ese descoco tan peculiar de los federales.

¿A que no se acusa al ministerio Sagasta?

¡Se guardarían muy bien!

De la acusación á Ceuta no media mas que un fallo

Condenatorio: ¿para qué el grillete y el escándalo, si los millones **TRANSFERIDOS** ya no han de parecer?

En la conciencia de todos está que existe una transferencia, una violación de la ley; pero hay que transigir en algo, que todos no somos monedas de cinco duros, y hoy por tí y mañana por mí.

Temiendo estoy que lo del Ferrol salga á plaza; va á ser cosa de taparse los oídos.

¿Y todo para qué?

El Directorio que transige con la situación, con el rey, con las quintas y otras menudencias, dirá que no quiere ser cómplice en las aventuras del partido, que no ha llegado la hora, que se respetan los derechos individuales; y en fin, que son unos facciosos como una loma los discolos que se insurreccionen, que ejerzan como quien dice el derecho de pataleo.

Que se pueden hacer grandes cargos á los jefes del partido, ¿quién lo duda?

Que se harán, estamos seguros: pero ¿á qué conducen?

No queremos condenar sin oír; pero si hablan, mucho me temo que esos mismos intransigentes tengan que darles la razón y las gracias.

A falta de razones, la elocuencia, la habilidad y todas las malas artes que sirven para hacer de LO NEGRO BLANCO, se pondrán de acuerdo para arrancar por sorpresa un BILL DE INDEMNIDAD, que santifique todos los desaciertos hijos de torpes complacencias, de insignes cobardías, de punibles debilidades.

Y lo conseguirán, vaya si lo conseguirán, por mas que la intransigencia se oponga y reniegue del SANTO-NISMO.

Hay hombres irremplazables.

Los partidos sin iniciativa, necesitan un jefe, ó jefes que les dirijan por los desiertos de la oposición, en alas de su popularidad.

La misión del directorio ES DE PAZ.

Puede vivir tranquilo el inquilino de la Plaza de Oriente.

Corramos un velo: no todo lo que se hace se puede decir, ni todo lo que se dice se puede hacer.

Transijamos hasta cierto punto, es decir, hasta que veamos la nuestra: no se diga que somos intransigentes por sistema, rebeldes por temperamento.

Nada de discusiones; nada de exclusivismo; quédese cada cual con su opinión; á la cabeza, cuando llegue el caso, y á quien Dios se la dé San Petróleo se la bendiga.

Por un ex-intransigente....

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

¡A VIVIR!

El gusto ataca mis nervios.

Ayudadme á sentir, esclaman los desconsolados; ayudadme á sufrir y pagar, gritan los pueblos; ayudadme á soportar el peso de las carteras, ahullan los ministros; ayudadme á recoger los pelos del tupé de Sagasta, murmura un traficante de reliquias antiguas; ayudadme á reír, digo yo, con todas las fuerzas de mis pulmones.

El rocío que vivifica la humanidad, refresca mi corazón, y... estoy enamorado. ¿Quién es ella?... preguntan mis lectores, y esta pregunta encarna un error mayúsculo, porque el objeto de mi amor no lleva sayas, ni sotana, ni cosa que se le parezca; el ídolo de mi alma se llama.... Manuel Zorrilla.

Si yo no temiera que se tomara por un arrebatado de amor antífisico, me le comería á besos. ¡Vaya si me lo comiera!

Los nueve celemines de tierra que en Tablada se valieron en catorce mil duros, no pudieron en su suelo contener hombre tan grande; las locomotoras del Norte patinaban al arrastrar al Coloso; y la Providencia, siempre sabia, siempre pródiga, señaló con su dedo infalible la frente de Rivero, y éste, bebiendo alguno que otro zorbo en todas las estaciones del trayecto, se presentó al Solitario: «Dezmáyece ozté,» le dijo, y cogiéndolo entre sus brazos, lo presentó en Madrid, sano y salvo; los radicales afilaron sus dientes, encajonados por la costumbre de no comer, y el cocinero de Fornos se puso el gorro de los días de fiesta.

Las Cortes habían sido disueltas; los gritos de los con-

servadores llegaban al cielo; se quejaban con razón, porque el rey no lo entiende; las Cortes se deben disolver como las disuelven los conservadores.... á cañonazos.

Y á propósito de Cortes: ¿saben Vds. el plan que han concebido los intransigentes para concluir con las actuales, que, entre paréntesis, algunos maldicientes dicen que no son la verdadera representación del país? Coger un fósforo, frotarle, aplicar su llama á las narices de Rivero,—que es lo bastante para que arroje llamas como el Vesubio,—hacer que el edificio arda, que los diputados huyan al grito de «sálvese el que pueda,» y que los hombres suden pez griega, sin lograr extinguir el fuego de la base del incendio.

Y ahí verán Vds. lo que son los intransigentes. Acabo de oír exclamar á uno de los mas recalcitrantes: ¡*Lastima que no sea verdad tanta belleza!* Pero no te apures, querido Manuel. Tú, que decretaste la abolición de la pena de muerte, no debes morir como San Lorenzo; cuarenta mil jóvenes me acompañarán para salvarte; tú aboliste las quintas, y los hijos del pueblo, agradecidos, te sacarán de la hoguera, aunque para ello sea necesario apagarla con sangre; y además, los republicanos benévolos, dirigidos por el jurado que tú establecistes, también coadyuvarán á tu salvación.

En cuanto á lo de la acusación del que fué tu amigo doscientos diez y seis meses, tampoco debe apurarte: si es inocente, su inocencia lo salvará, y si es criminal, lo indultan en seguida, y aquí paz y después gloria. ¡Pues no faltaba más! ¿qué sería de la justicia si don Mateo fuera á presidio? Si se tratara de perder á un pobre periodista de oposición, la cosa ya varía; pero se trata de un compañero de glorias y fatigas, y ¡quién sabe! hoy por tí, mañana por mí.

Chizo: las cuentas de aquel mayordomo de Jesús el Nazareno:

«Ni me debes ni te debo.»

¡Ah! se me olvidaba:

—Quiero que me presentes al Rey; me han dicho que es amable, cariñoso, complaciente, en fin, un buen chico, en la acepción mas lata de la palabra; dicen que solo se incomoda cuando lo llaman ¡Orangutan! pero esto fácilmente lo podemos evitar; por ejemplo, llamándole mono á secas ¿Eh?

Una cosa voy á advertirte: Cuando vayas á desmayarte, llamas á Rivero; pero por amor de Dios, de ninguna manera al doctor Mata, no sea que haga contigo, como médico, lo que hizo con el Ayuntamiento de esta corte, como gobernador:

Esperar á que te mueras para aplicarte el remedio. Por lo demás no tengas cuidado; ¡á vivir!

JUAN H. TOMAS.

LEYENDA BIBLICA.

En otro tiempo teníamos hambre, pero hambre de progresista, y se acordó hacer una revolución.

Y la revolución fué hecha.

Y nuestros estómagos se saciaron de turron.

Y pasó el tiempo y convocamos unas Constituyentes que lo perdieron, y nos lo estropearon todo.

Y dijo el Dios *Pesco*: reinará Cain; pero Cain no reinó á pesar de subvencionar á *La Correspondencia*.

Y vino un saltimbanquis que, por entonces, tenía barbas.

Y el saltimbanquis fué proclamado rey por 191 grandes camamas.

Y reventó una yegua para llegar al palacio de Oriente.

Y me reventó á mí, que no quiero reyes, ni aun en retrato.

Y como asesinaron á Prim, regañaron los radicales y los progresistas históricos.

Y me ocurrió á mí preguntar si en los tiempos prehistóricos existían sobre la haz de la tierra tales criaturas.

Y los conservadores *pescaron* el poder, y sus estómagos se fortificaron.

Y vinieron las Cortes de la trampa; y se fueron, dos apóstoles ultramarinos, á predicar llenos de unción por esos mundos de Dios.

Y entonces los radicales pusieron el grito en las nubes, y predicaron los Santos Evangelios, llamando á Sagasta *transferidor*.

Y su voz resonaba sin prestigio en el alcázar de Oriente.

Y escribieron *La Loca del Vaticano*.

Y por fin vinieron os benditos radicales, y se comie-

LA JUSTICIA DEL PUEBLO.



V. Contemplad de los tiranos
el fin desastroso y fiero;
el castigo justiciero
de los pueblos soberanos.
Si la razón á su yugo
sujetaron, con baldon,
hoy es la Diosa Razon
de los reyes el verdugo.

BIGOTES.
EMPERADOR.

¡Mientes! La razón condena
esa sangrienta venganza.
¡Señor Bigotes, templanza!.....
merecemos esta pena.
Si ayer fué día de reír
hoy es día de llorar.
No es hora de amenazar;
pensemos en bien morir.

Ayuntamiento de Madrid

ron á los contribuyentes, como los salvajes se comian á sus parientes en especie, y como se los comian los antiguos en espíritu, en sus simbólicos banquetes.

Y quisieron comerse además las muestras del comercio y hasta los mismos escaparates.

Y exigieron una nueva contribucion á los habitantes de la villa y corte.

Y los contribuyentes hicieron una manifestacion pacífica.

Y hubo cada pedrada y cada garrotazo que hablaba en latin.

Y Mata se echó en el surco y dijo: aunque maten á Ponte, no me mueve de aquí ni el carro de la basura.

Y pasaron los tiempos y la gorda vino (léase vendrá).

Y se rezó un responso en Italia por todos los mártires del turrón.

Y vino lo bueno... y ojalá que hubiera venido tan pronto como deseaba.

ESCIPIÓN.



«No hay nada en Despeñaperros.» dice *La Correspondencia*.

¿Qué es lo que V. me cuenta, hermana?

¿Se ha perpetrado una nueva trasferencia?

Porque de menos nos hizo Dios.

«Portillo ha llegado á Madrid.»

Pero entendámonos: ¿ha sido el del Mundo Nuevo ó el de Valencia, el de Embajadores ó algun otro forastero que ha venido para felicitar la fuga de *eso* quen dice que se va?

Lo digo por saberlo.

¿Conque Baldrich sigue en Barcelona?

Pues por eso en el resto de la Península no ocurre novedad.

El nuevo alcaide del Saladero ha descubierto doce enterreros.

Por supuesto que serán de poca importancia.

Apuesto el tupé de Sagasta á que el que se prepara en el Congreso con la acusacion de la trasferencia le da quince y falta á todos ellos juntos.

Entierra el que es diputado, piensa el preso en enterrar, éste lo hace por *chupar*; aquel... por haber chupado.

«Aleluyas! Aleluyas!»

Certifico que no son contra D. Manuel, y que llevan pié de imprenta.

El Banco Hipotecario marcha á banderas desplegadas. Yo pregunto: ¿Existe algun súbdito de D. Amadeo á quien quede algo que hipotecar?

Si la contestacion es afirmativa, felicitamos al Perico Manguela de nuestra Hacienda.

Las cubetas urinarias van á menos y las multas á mas.

¿Si será una estratagema para sacar de apuros al municipio?

Todo podría ser.

La compañía de la Alhambra se está reformando. Bien lo necesita.

Entran segun nuestros informes la señora Rodriguez, y otros artistas de reconocido mérito. Así sea.

Se ha publicado un precioso libro titulado *De Manila á Marianas*, debido á la pluma de nuestro querido amigo Juan Alvarez Guerra, del que haremos un juicio imparcial tan luego como dispongamos de tiempo y espacio.

Lástima que escritores de tanta valía busquen un refugio en el presupuesto; empleados como Alvarez Guerra, que de una manera tan literaria señalan los males de nuestras Antillas segun su leal criterio, honran á la prensa de donde proceden y á la que nunca olvidan.

Este precioso libro se vende en todas las librerías al precio de 8 rs.

Dice *La Correspondencia*:

«No hemos pensado vender las dehesas boyales.»

Esta ocasion me proporciona el gusto de afirmar que los pueblos no han pensado tampoco vender las máquinas de imprimir de *La Correspondencia*.

Con que váyase lo uno por lo otro.

—¿Sagasta tiene un flemon!

—Que se le cure; ¿á mí qué me cuenta V.?

—¿Sagasta padece del estómago!

—Porque quiere; que visite con frecuencia á Fernos.

—Sagasta sufre moralmente.

—¿Bah! No se apure V., ya le concederá Dios la paz del alma por la intercesion de San Pedro y San Pablo.

—¿Cónque abandonamos el Peñon de la Gomera?

—Así parece. Ya hay comision, y la preside D. Francisco.

—Me parece que se nos viene encima otro diluvio de ochavos morunos.

—Malicioso.

El general Córdova.—En atencion á la altura de civilizacion que durante el mando de los radicales ha alcanzado la nacion española, vengo en aprobar el cuadro orgánico de una bateria de ametralladoras. Y considerando que lo de Cuba toca á su fin y que dos carlistas se han presentado á indulto en Oviedo, dispongo se pague á los maestros de escuela, cuando haya con qué.

¿Y luego dirán Vds. que no aplauden con justicia los periódicos extranjeros la capacidad del general?

¡¡Señor Gacettillero de *El Eco Popular*!!!!—Hombre, por todos los clavos de Nuestro Señor Jesucristo, tenga V. la bondad de citarnos, siempre que se le ocurra copiar algo de nuestro Semanario.

Se lo decimos, porque en su número del viernes último, tuvo V. á bien reproducir seis ó siete sueltitos de nuestro pobre GIL BLAS, sin decir esta boca es mia.

Y si sus correligionarios se aperciben, van á creer que es V. internacionalista.

¿Cónque ya tenemos dos generales y cinco brigadieres más?

No os quejareis del gobierno radical, contribuyentes; si buenos cuartos soltais, buenos ascensos les dan á los espadones que os ametrallan por quitame allá esas pajas, y al solitario y compañía defienden.

El general Grant ha sido reelegido.—Tranquilidad.

D. Amadeo no ha sido reelegido...

Que hable la *Gaceta*.

—Chico, ¿cojeas?

—Sí; tengo una rozadura en el pié.

—¿Quieres curarte radicalmente?

—No, gracias.

—Este es calamar (p).

—Ese pillo quiere que yo pierda el pié (en voz baja y volviéndole la espalda).

D. Manuel vuelve á hablar de economías.

Contribuyentes; manes ¡al bolsillo... Arr!

DIALOGOS TEATRALES.

—¿Qué me cuenta V. de la Opera?

—Que la *Cenerentola* ha sido un fiasco ¡mas para la empresa y otro desengaño para el público.

—Pues la compañía es inmejorable.

—No seré yo quien lo ponga en duda; pero involuntariamente me recuerda al Santísimo Cristo de Urdax, que hace todos los milagros fuera del partido.

—¿Qué cosas tiene V.!

—Para verdades, el tiempo; para camelos, Robles.

—¿Cónque Vico ha roto su escritura con el Español?

—No; se ha contentado con decir cuatro frascas á

Vegramunte; pero como Roca no conoce á la tía Jacinta...

—Parece que la alabarda tenia la consigna de no aplaudirle nunca, y esto es capaz de matar una reputacion.

—Pobre artista y pobre reputacion si están á merced de una *claque* ignorante: los aplausos de esa gavilla insolent enunca pueden sobreponerse al genio. Miserias, miserias y miserias.

—¿Por qué rompió su escritura?

—Porque el príncipe Hamlet se le ha indigestado; porque no admite una direccion con faldas....

—¿Cónque lo de la Hijosa?....

—Eso es: sirve para todo: es el alma del empresario; hace y deshace á su antojo y así anda ello.

—¿Catalina prepara *El Haz de leña*?

—Sí, señor; y yo lo aplaudo.

—Hombre, parece mentira.

—¿Pues qué, soy yo incapaz de aplaudir cuanto digno de aplauso sea?

—Como otras veces...

—Hacia comedias de tres al cuarto; su compañía dejaba mucho que desear; pero hoy que tiene una compañía inmejorable, representa obras de verdaderos autores y está en el buen camino, seria una injusticia irritante negarle un aplauso merecido.

Animo, D. Manuel: el arte está de enhorabuena, y en esta campaña se puede sacar honra y provecho.

¿Y La bola negra?

—Le diré á V.: el asunto es trillado; recuerda *La voz del corazón*, *Las Quintas*, *Esperanza*, y otras variaciones sobre el mismo tema; pero está bien versificada, combate la contribucion de sangre, y sobre esta ignominia radical cuanto se diga es poco.

—¿Y qué tal la ejecucion?

—En garrote vil.

—¿Y aquello de la solemnidad literaria?

—Fué una bufonada de Larra y nada más.

—¿Y las Cien doncellas?

—Es un tributo que Arderius hace [pagar al género] bufo, en el que ha metido la pata de lleno.

—La música será buena.

—Un concierto de gallegada; pero como lo poco agrada y lo mucho carga, de aquí que en el primer acto gustó, en el segundo decayó y en el tercero naufragó.

—¿Y el libro?

—¿Cuál? Si llama V. libro á una série no [interrumpida] de groserías del peor gusto, chistes chavacanos y de mala ley, que mas de una vez sufrieron el merecido correctivo, pase por lo de libro, pero no merece honores de tal.

—¿No exagera V. nada?

—Vaya V. á verla, y si encuentra libro, doncellas, ni cosa que digna de mencion sea, estoy pronto á rectificar.

—La estrella de Arderius se eclipsa.

—Si por mi no llueve cuanto antes mejor.

—¿Ha visto V. el *Tenorio* de Variedades?

—Hasta los gatos quieren zapatos.

—Ruesga fué el héroe del aniversario. Vallés y compañía dejaron mucho que desear.

—Como que Dios no los llama por ese camino; pero la ignorancia es muy atrevida y... perdonadlos, Señor, no saben lo que se hacen.

—¿Qué hay en El Recreo?

—Un herradero indigno del público, una empresa que quiebra y unos artistas hechos como de molde para el primer teatro de Miguelturra.

—Hombre, hombre...

—Lo dice y lo firma

BLAS GIL.

ULTIMA HORA.

La acusacion enterrada.

D. Manuel no ha vuelto á dasmayarse.

Rivero con la cabeza trastornada.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

CHARADA.

La primera tiene mil cincuenta, y una vocal; segunda es mitad del nombre de cierto inmundo animal:

El todo nombra á un poeta cuyo nombre brillará, como en los tiempos que fueron, en los que son y serán.

Madrid: Imprenta de Ramon Ramirez, Caños, 4.